

RESEÑA DE LIBROS

English Teaching Abroad and the British Universities. Compilado por H. G. WAYMENT. Londres. Methuen and Co. 1961. 63 págs.

Bajo el título general de *English Teaching Abroad and the British Universities* publica H. G. Wayment algunos trozos escogidos de las ponencias y comunicaciones presentadas por varios especialistas británicos en pedagogía de la enseñanza de las lenguas ante la *Conference on University training and research in the teaching of English as a Second/Foreign Language*, celebrada en Londres en diciembre de 1960 bajo los auspicios del British Council.

A pesar de que se trata sólo de un breve folleto en el que se recoge únicamente lo más interesante que se dijo en aquella ocasión, y a pesar de que, como suele ocurrir con la mayoría de las recopilaciones misceláneas, se presentan una serie de problemas desde puntos de vista diferentes y por personas de opiniones muy divergentes y no se da al final ninguna solución, lo cual puede desorientar al lector, no deja por ello de tener esta publicación cierto interés sobre todo, como es natural, para los profesores de inglés. Conviene, sin embargo, leer este folleto con cierta cautela, pues los problemas que se trataron en las reuniones no atañen directamente a los que quieren enseñar inglés a españoles, franceses, italianos, alemanes, etc., es decir, a los hablantes de una lengua en avanzado estado de desarrollo lingüístico y literario. Lo que se discutió en aquella ocasión y lo que, según se infiere de la lectura del discurso de sir Paul Sinker, Director general del British Council, que figura al principio del folleto, es ahora la principal preocupación del Council es la difusión de la lengua inglesa en aquellos países de Asia y Africa, sean o no sean miembros de la Commonwealth, en los que, por hablarse una lengua de tosca estructura gramatical, de léxico deficiente y carente de forma escrita, se hace necesario el uso de un idioma extranjero, tanto en el plano de las relaciones internacionales como en el de las actividades científicas y literarias.

En la *Conference* se estudiaron temas tan interesantes como la posible contribución de la Universidad a la difusión de la lengua inglesa en el mundo, la colaboración de los centros universitarios en la formación de profesores de inglés, la utilidad de la literatura como medio para enseñar una lengua y, por último, el papel de la lingüística en la pedagogía de las lenguas. Los ponentes fueron unas veces profesores universitarios; otras, miembros del British Council con amplia experiencia en el campo de la enseñanza del inglés a extranjeros, y aunque las opiniones

de unos y otros no siempre coincidieron, parecen estar de acuerdo en que de una estrecha colaboración de unos grupos con otros puede obtenerse un excelente resultado. El universitario se ocupará de la parte digamos teórica, mientras que el profesor se encargará de llevar esas ideas a la práctica.

Desde el punto de vista de los profesores de inglés que hay en España la parte más interesante del folleto es la que trata de las relaciones entre la enseñanza de la lengua y la lingüística, pues se tocan en ella puntos tan fundamentales como la importancia de la fonética comparada, la conveniencia del uso del método directo (y es evidente que el grupo universitario no es partidario de él, pues, como dice el profesor Haas, de la Universidad de Manchester, hasta el más «directo» de los métodos directos necesita de la abstracción lingüística para saber lo que debe enseñarse «directamente»), la necesidad de un estudio comparativo entre la lengua del alumno y la que se trata de enseñar, lo cual, en el caso de los países de Asia y Africa, resulta por ahora complicado, porque de la mayoría de las lenguas que se hablan allí no se ha hecho todavía un estudio lingüístico, y las relaciones que hay entre lingüística general, lingüística descriptiva, lingüística estructural y la enseñanza de las lenguas.—SOFÍA MARTÍN GAMERO.

Datos y cifras de la enseñanza en España. 1960. Secretaría General Técnica del Ministerio de Educación Nacional. Colección I. D. (Información Docente). Madrid, 1961. 104 págs.

La Sección de Publicaciones de la Secretaría General Técnica del Ministerio de Educación Nacional acaba de editar una publicación con el título de *Datos y cifras de la enseñanza en España. 1960*. Se trata del segundo folleto de la colección «Información Docente» (I. D.), y en él se dan cifras del crecimiento educativo de España en los últimos cincuenta años.

1. *Analfabetismo.*—Por lo que respecta a este problema, se dice en estas páginas que en 1950 el porcentaje del analfabetismo ascendía al 17,50 por 100 de la población española; en 1960 ha quedado reducido al 9,21 por 100. Si el proceso regresivo actual del analfabetismo se mantiene en los próximos años, en 1970 no existirán prácticamente analfabetos en España.

2. *Enseñanza primaria.*—En cuanto a Enseñanza primaria, tomando como punto de referencia el año 1924, entonces existían 27.080 unidades escolares, 28.924 maestros y

1.691.331 alumnos matriculados. En 1960, las unidades escolares han ascendido a 96.734, los maestros son 100.996 y los estudiantes 3.919.827. Lo cual significa que desde 1924 a 1960 el número de unidades escolares ha aumentado en un 87,36 por 100 y el de maestros en 122 por 100.

Por lo que respecta al Plan Nacional de Construcciones Escolares, iniciado en 1957, hay que decir que en abril de 1961 se han construido ya 9.666 escuelas, 6.031 viviendas para maestros y además 6.703 escuelas y 5.574 viviendas se encuentran en fase avanzada de construcción.

3. *Enseñanza media.*—Entre los cursos 1940-1941 y 1958-1959, la matrícula de la Enseñanza media general ha aumentado un 167 por 100. En el curso que comenzó el año 1966 se matricularon 33.414 alumnos para cursar Enseñanza media. En el curso que va a comenzar este año de 1961 sobrepasan al medio millón.

Existen en España 121 Institutos de Enseñanza media (masculinos, femeninos y mixtos), y en 49 de éstos funcionan clases nocturnas de Bachillerato elemental para alumnos y en 13 para alumnas. Independientemente funcionan 17 secciones filiales masculinas y femeninas, creadas en 1956 con el fin de impartir el Bachillerato elemental en zonas de localidades en las que, aun existiendo Instituto Nacional de Enseñanza Media, no estén bien atendidas las necesidades de este tipo de enseñanza. El total de Centros donde se puede cursar la Enseñanza media en España asciende a más de 1.500.

Entre los cursos 1940-1941 y 1958-1959 el alumnado de las Escuelas de Comercio registró un aumento del 61 por 100, y el de las Escuelas del Magisterio, del 207 por 100.

4. *Enseñanza profesional.*—En el año 1951 se implantó en España la Enseñanza media profesional (Institutos laborales), en cuyos cursos se capacita para el ejercicio de una profesión técnica elemental (industrial, minera, agrícola, ganadera, marítima, administrativa y pesquera) y permite el acceso a los estudios superiores. Entre los cursos 1941-1942 y 1958-1959 el alumnado de las Enseñanzas medias profesionales aumentó en un 130 por 100.

En el curso 1959-1960 la matrícula en las Escuelas Oficiales de Maestría Industrial ascendió a 20.468 alumnos, y en las de Aprendizaje Industrial a 2.031 alumnos. En ese mismo curso la matrícula en las Escuelas de Formación Profesional Industrial oficialmente reconocidas ascendió a 27.532 alumnos.

5. *Enseñanzas artísticas.*—De 1941-1942 a 1958-1959 el alumnado de enseñanzas artísticas experimentó un incremento del 535 por 100. Este aumento en la matrícula se distribuye en un 347 en las Escuelas Superiores de Bellas Artes y en un 541 en los

Conservatorios de Música y Declamación. Actualmente hay en España 31 Conservatorios (tres superiores, cinco profesionales, ocho subvencionados y 21 elementales). Las Escuelas Superiores de Bellas Artes están en Madrid, Barcelona, Sevilla y Valencia. También existen en España dos Escuelas Superiores de Arte Dramático y 48 Escuelas de Artes y Oficios.

6. *Enseñanzas técnicas de grado medio.*—Entre los cursos 1948-1949 y 1958-1959 la matrícula total de las enseñanzas técnicas de grado medio aumentó en un 99,34 por 100. Existen actualmente en España 48 Escuelas Técnicas de Grado Medio (cuatro de aparejadores; las de peritos son: seis agrícolas, 24 industriales, una de montes, 10 de minas, una de obras públicas, una de telecomunicación y una de topógrafos).

7. *Enseñanza superior.*—De 1919 a 1959 la matrícula de la Enseñanza superior aumentó en un 167 por 100, y de 1940 a 1959 en las Escuelas técnicas en un 356 por 100. En todas las Facultades universitarias ha aumentado año tras año la matrícula, menos en las Facultades de Veterinaria.

En el curso 1943-1944 se creó la Facultad de Ciencias Políticas, Económicas y Comerciales, y por la Ley de Ordenación Universitaria se convirtió en Facultad la antigua Escuela de Veterinaria. En el curso 1949-1950 nació la Escuela Superior de Ingenieros Aeronáuticos. Finalmente, durante el curso 1958-1959 cursaban sus estudios en Universidades españolas 3.413 estudiantes extranjeros.

Funcionan actualmente en España 105 Colegios Mayores, en los que siguen sus estudios 8.701 universitarios. Entre 1956 y 1961 el Ministerio de Educación Nacional concedió 46.053 becas de estudios.

ALEXANDER ROSS: *The Education of Childhood*. Harrap. Londres, 1961. 160 págs.

En su sección de bibliografía del campo de la educación el suplemento de *The Times* londinense se refería muy juiciosamente a esta interesante novedad publicista.

«Parece improbable—se dice en *The Times*—que muchos chicos y chicas de la escuela secundaria lean este pequeño volumen; sin embargo, podría ser profunda su influencia en los alumnos de los cursos superiores que piensen en la enseñanza como profesión.» El libro tiene muchas cosas que decir al padre que pueda dedicarse a estudiar sus páginas, y será de valor inmediato y duradero para los estudiantes que estén enseñando en colegios; mas el mayor éxito lo tendrá con los profesores en potencia para los que la ignorancia de las responsabilidades y recompensas de la profesión actúa frecuentemente como un obstáculo.

Es posible que éstos no conozcan hasta bastante tarde—quizá hasta que tengan hijos o hijas propios—las delicias de trabajar con los niños, tan impresionables en estos años, «la intensidad de su entusiasmo, la viveza que tienen para ellos las nuevas experiencias y el gusto con que cogen todo lo que les interesa». Se recomienda a todos los que tengan que aconsejar de alguna manera a los alumnos de quinto y sexto, ya que pocos folletos profesionales manejan estos temas con penetración tan aguda.

Es éste un cómputo de la situación actual de las escuelas que llaman *junior* y de los métodos usados actualmente. En pocas palabras el autor muestra lo que hacen las escuelas, cómo están organizadas y cuál es su relación con el sistema administrativo. Señala su fin, describe a los niños a quienes sirven y retrata cuidadosamente las cualidades de los hombres y mujeres que enseñan en ellas, sin abandonar nunca este terreno.

«Debemos recordar constantemente que los niños van hoy día a la escuela por la misma razón por la que fueron sus padres y sus abuelos—para aprender—»

Y además: «Aprender es ciertamente importante, pero es digno de atención que los niños bien enseñados estarán preparados antes que los mal enseñados.»

Su apoyo a los métodos más modernos es incondicional, como se deduce muy bien de su luminoso comentario al sistema de «grupo» en la organización de las clases—«uno de los más fructíferos y significativos progresos en la educación primaria»—. El grupo—indica el doctor Ross—difiere fundamentalmente de las antiguas clases por secciones y agrupaciones de materias. En vez de ser una colección de individuos que hacen separadamente la misma parte del trabajo, el grupo es una empresa común y depende de la cooperación de todos. Para sus miembros, chicos y chicas, el mundo está lleno de interés.

Hay cosas que ver y leer, sentir y oír, oler y gustar, todas ellas fascinadoras en sí mismas. Al niño le tiene sin cuidado en qué sector del conocimiento académico pone su interés: son interesantes los fósiles, como lo son también los datos sobre edificios públicos, los extraños seres que viven en los estanques...

Por eso la maestra modelo de la escuela primaria es una conocedora universal, pero de ardientes simpatías y viva imaginación. Sólo ocasionalmente será una especialista, aunque siempre es una ventaja el conocimiento específico. Tanto si está adiestrada en una como en varias direcciones, debe tener el omnipresente ánimo de un «especialista en niños», si quiere que su labor prospere.

Con semejante tema el autor hace inevitablemente un llamamiento para prestar más atención a los problemas que rodean a las escuelas de

los siete a los once años. Su crítica se dirige especialmente contra esos edificios más viejos que «la escuela *junior* ha heredado de la primitiva escuela elemental». Este descuido se descubre en muchas direcciones—en la proporción del cuerpo docente y en el tamaño de las clases, en las facilidades y condiciones de trabajo; aun en la investigación «si uno ignora todo lo que pertenece a los II pluses».

Los cargos no carecen de fundamento y seguramente se debería dar prioridad durante la próxima década a la eliminación de las clases de 40 o más alumnos, y garantizar que a los alumnos retrasados se les dé una verdadera oportunidad en grupos pequeños para conseguir el progreso que es esencial si se han de beneficiar ellos mismos y no hacer de lastre para con los demás. Hasta que no veamos en las escuelas *junior* algo que iguale la extraordinaria transformación llevada a cabo en nuestras escuelas infantiles será, sin duda, éste el problema más persistente que deba ser solucionado en las escuelas secundarias—el del chico o la chica para quien la escuela ha parecido representar una frustración más que una oportunidad.

El libro ofrece sanos consejos a los que controlan el trabajo en las escuelas *junior*; por ejemplo, en lo referente al encauzamiento demasiado temprano y en la diagnosis de la dificultad individual («un niño que no parece estar haciendo el progreso que podía esperarse de su trabajo escolar debería llevarse sin tardanza a un doctor para que le examine ante todo los aspectos fisiológicos»). Las propuestas del autor para que el tránsito entre la escuela primaria y secundaria fuera más tarde y para un cuarto año más en cada etapa de la enseñanza (infancia, *junior*, secundaria) están de acuerdo con los modernos puntos de vista del desarrollo del niño; pero la sugerencia de un examen «al final del tercer año de *junior*» para separar a los que van más deprisa no es nueva y no es tampoco para recomendársela a la mayoría de los padres y profesores. Es igualmente inaceptable la idea de una «escuela secundaria práctica» para aliviar a la escuela secundaria moderna de los niños «cuyo trabajo está por debajo del nivel normal aunque sea superior al de los subnormales».

Pero éstas son críticas de menor importancia. El libro es lo que pretendía ser: un resumen de la situación presente para uso del profesor de enseñanzas medias.

BIBLIOTECA DEPORTIVA DEL MAESTRO

La Editorial Doncel, del Frente de Juventudes, viene publicando una serie de volúmenes que son en sí constitutivos de una biblioteca mínima de Educación física, biblioteca que consideramos de gran utilidad tanto

para el maestro como para el estudiante de Magisterio. Con ella se pretende, por una parte, formar técnicamente (Técnica de la Educación física), y por otra, informar, con sentido práctico, sobre los medios de Educación física.

Los títulos publicados por la referida Editorial para aplicación en el Magisterio y en las enseñanzas medias son:

1. *Plan de formación física escolar.*

2. *Manual escolar de Educación física.* (Método completo de los medios prácticos de Educación física a desarrollar en la escuela. Subviene a las necesidades que marca el Plan oficial.)

3. *Técnica de Educación física para Escuelas del Magisterio.* Vol. I: «Anatomía, Fisiología e Higiene aplicadas»; vol. II: «Gimnasia educativa y Mecánica humana», «Historia de la Educación física», «Juegos infantiles»; vol. III: «Metodología y Pedagogía de la Educación física», «Técnica de los deportes, marchas y montañismo». (Texto completo para la capacitación técnica del maestro en la especialidad de Educación física.) Contienen también la parte práctica correspondiente a cada curso (tres cursos prácticos de preparación física).

4. *Juegos de Educación física.* (Manual de juegos; contiene 150, clasificados según la finalidad que pretenden desenvolver y en razón a su intensidad física. Describe la posibilidad de montar recreos formativos y son estos juegos complemento del Plan de Educación física.)

5. *Folleto Reglamento de los Torneos de Juegos y Predeportes.* (Incluye las normas para obtener el certificado y diploma de Aptitud física primaria.)

Estos títulos responden a la necesidad planteada por el Plan oficial de Formación Física Escolar (Frente de Juventudes, Madrid, 1958), el cual hacía necesaria la existencia de unas contestaciones prácticas, mínimas, sí, pero lo suficientemente amplias para que pudieran ser aplicadas con carácter general (Manual Escolar de Educación Física); completan estas contestaciones los «Juegos de Educación Física», para aplicación en recreos y completar otras actividades de aire libre, y el Reglamento de los Torneos de Juegos y Predeportes; colofón este último del Plan al ser manifestación pública exponente del grado de formación alcanzado por el maestro en su escuela.

Con esta biblioteca se ha dado un paso importante para que el profesorado medio y primario esté en condiciones de aportar su esfuerzo a la tarea de formar físicamente al muchacho español, en primer lugar, y, después, con los selectos, orientarles e iniciarles en lo que será base de su futuro deportivo, contribuyendo con ello la escuela al mejoramiento del deporte nacional y del futuro deportivo de España.

W. D. WALL: *Education et Santé Mentale.* Unesco. París, 1955 y 1959. 400 págs.

Undécimo título de la colección «Problèmes d'éducation», este ensayo sintetiza y funde orgánicamente los trabajos documentales, debates y resultados de una conferencia promovida por la Unesco en noviembre y diciembre de 1952, en la que participaron administradores de enseñanza, educadores, psicólogos, psiquiatras y sociólogos de unos treinta países europeos, con el objeto de lograr que la educación escolar contribuyera de modo más eficaz a la salud mental de la colectividad europea. Más de sesenta expertos altamente calificados revisaron los varios capítulos de un primer esbozo de esta obra y formularon observaciones útiles en torno a la misma.

Los capítulos considerados en el ensayo tocan los siguientes temas: la salud mental y las tensiones internacionales; la familia, la escuela y los servicios generales; la educación preescolar; los objetivos y métodos de la escuela primaria en función de la salud mental del niño y los problemas especiales a que dicha escuela da lugar; el desarrollo de los adolescentes y su relación con la escuela; algunos problemas particulares de la enseñanza secundaria; los grupos especiales de educandos como: insuficientes mentales, niños delicados, disminuidos psíquicamente e inadaptados; la formación de maestros, de especialistas y de servicios psicológicos. Finalmente, algunos problemas aún no resueltos.

Creemos que será útil reseñar aquí, por lo que puede interesar a lectores de una publicación catequística como la nuestra, las varias referencias que se hacen a lo largo del ensayo en torno a la religión y, más en particular, a la educación religiosa en sus relaciones con la salud mental de la comunidad europea.

En la mayor parte de las colectividades modernas—expresa Wall—, viénesse cuestionando el primado de la interpretación religiosa de la vida, y ello es causa de que el adolescente se vea frecuentemente invadido de fuertes sentimientos de perplejidad. Lejos de tener opción inmediata a elegir entre fe e incredulidad y consiguientemente a aceptar o rechazar una norma de conducta que deriva de una moral sancionada por la religión, se ve en el trance de tener que elegir solo e incluso determinar por sí mismo los principios sobre los cuales fundará su propia existencia. La ausencia, en la escuela laica, de todo sistema de referencia, dificulta la búsqueda y el encuentro de una filosofía de la vida y hace que en el mundo de hoy la adolescencia se presente, en cuanto etapa psíquico-humana, mucho más crítica—por lo que puede tener de incidencia en la salud mental de la comunidad—de lo que se ofre-

cía, por ejemplo, medio siglo atrás. Negarse a subvenir al adolescente para que encuentre un sentido a su existencia equivale a exponerlo a un doble riesgo: abandonarlo a la indiferencia o permitir que sea presa de ideólogos explotadores que proselitizan con intenciones inconfesables. Además, la educación, como tarea integral, no puede desentenderse de los grandes problemas humanos sin zozobrar en un utilitarismo limitado o asumir un carácter estrechamente intelectual.

Para Wall, las conclusiones de los actuales psicólogos, en lo que concierne a las condiciones necesarias para el desarrollo psicológico moral, nada incluyen de contrario a la enseñanza cristiana fundamental. Más aún, las tres virtudes teologales—fe, esperanza y caridad—pueden considerarse como indispensables para un feliz desarrollo de la personalidad. Desgraciadamente, por falta de pedagogía, la educación religiosa reviste con frecuencia un carácter negativista y hasta se la vincula con una formación general de tipo rígido y autoritario. Es preciso cuidar de que al inspirar al niño la noción de pecado y de mal, no se le infunda un sentido desmesurado y desquiciado de culpabilidad. Cuando el freno puesto a los instintos naturales se alía, sin otras compensaciones, con amenazas de severas sanciones religiosas, un sentimiento penetrante de inquietud va invadiendo el espíritu del niño quien o no se librará jamás de él o se librará a costa de su fe. En otro orden, la plegaria, los sacramentos, son a veces considerados a modo de ritos mágicos y pueden provocar morbosas fijaciones e infundir temores, manías y adhesiones egocéntricas y fetichistas. Asimismo se evocan, a veces, los misterios cristianos, basándose en formulaciones que dan lugar a que el adolescente vea en ellos una forma de mitología que rechazará más tarde a costa de toda la sustancia espiritual en ellos contenida.

La sociedad europea ofrece una gran diversidad de principios y prácticas en materia religiosa. Raras son las comunidades que no incluyen minorías religiosas o culturales; la mayor parte de ellas presentan numerosas y profundas divergencias en materia de fe. Además, en muchos países, la tirantez existente entre grupos religiosos y laicizantes es muy marcada y provoca discriminaciones declaradas o implícitas. El desarrollo y la salud mental del niño corren el riesgo de verse perniciosamente trabados por estas tensiones. El peligro de conflicto crece más aún cuando constata actitudes contradictorias entre el hogar y la escuela en materia de religión. Esta última dificultad puede quedar soslayada cuando el sistema educativo del país permite a los padres elegir libremente el establecimiento escolar al que el niño será confiado o cuando, en las escuelas públicas que no tienen carácter confesional, las

diversas comunidades religiosas son autorizadas a aplicar sus propios principios de educación. En cualquier caso, compete a padres y educadores, sean cuales fueren sus convicciones o ausencia de convicciones religiosas, vigilar, por un lado, para que el adoctrinamiento religioso no exagere las tensiones en el niño al punto de hacerlas peligrosas para el desarrollo equilibrado de su personalidad; y, por otro, a fin de que la voluntad de proteger al niño contra los sentimientos sagrados no se extreme hasta el punto de aislarlo del inmenso caudal de experiencia hu-

mana, cultural y espiritual que la religión ha aportado en el desarrollo de la civilización occidental. De acuerdo con su organización y con sus programas y métodos, la escuela confesional inspirará al educando un cierto modo de vida y una cierta interpretación del mundo y de la experiencia humana, ya trate de historia, ya de literatura o ciencias. De cualquier modo, si elude cerradamente toda referencia a otras concepciones de vida, corre el riesgo de sembrar gérmenes de intolerancia e incluso comprometer sus propios objetivos disponiendo a los más refle-

xivos a pasarse a otro campo. Por lo que respecta a la escuela laica, debe ella inspirar al educando los más altos valores humanos y los mejores tipos de relaciones existentes en el cuadro de cultura a que pertenece, exponer, por lo demás, de modo imparcial la trascendencia de la religión y el papel que ha jugado y juega en el desenvolvimiento de la humanidad. Ayudará así al adolescente a comprender y aceptar las diversas formas que puede revestir la fe y, en todo caso, a evitar cualquier clase de «dogmatismo» dentro de la incredulidad.